

**PASADO, PRESENTE, FUTURO. PAULO FREIRE UNA MIRADA HUMANIZADORA
PARA UNA EDUCACIÓN BASADA EN LA LIBERTAD**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE EDUCACION



Lilian Andrea Cerón Fernández

Trabajo de grado para optar por el título de:

Licenciada en educación básica con énfasis en humanidades y Lengua
catellana

Directora:

Nubia Lucia Gaitan

Bogotá
2018

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

[Artículo 23, resolución No 13 del 6 de Julio de 1946]

ÍNDICE

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN.....	11
2. METODOLOGÍA.....	12
3. RESULTADOS	12
1. La escuela y el sujeto político	12
2. El hombre como ser inconcluso	13
3. La potencialidad de la palabra como motor de cambio	13
4. Educación y liberación del hombre.....	15
5. Los problemas relacionados con la educación.....	18
4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	20
1. Discusión.....	20
2. Conclusiones	21
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	22

PASADO, PRESENTE, FUTURO. PAULO FREIRE UNA MIRADA HUMANIZADORA PARA UNA EDUCACIÓN BASADA EN LA LIBERTAD

Lilian Andrea Cerón Fernández

RESUMEN

Este trabajo busca aportar elementos de análisis y reflexión que ayuden a entender el aporte de las obras de Paulo Freire respecto de la forma como la educación puede y debe emplear elementos tan básicos como la lectura y la observación, para transformar la actitud ingenua en actitud crítica y reflexiva. El trabajo incluye citas directas del autor y también aportes de algunos críticos de su obra. En las conclusiones del trabajo se busca aplicar los hallazgos a la realidad actual del país, ejercicio que constituye una aplicación inmediata de lo que el mismo Freire sugiere que debe ser el papel de la educación.

Palabras claves: Freire, presente, educación, reflexión, transformación.

ABSTRACT

This work seeks to provide elements of analysis and reflection that help to understand the contribution of Paulo Freire's works regarding the way education can and should use such basic elements as reading and observation, to transform the naive attitude into a critical attitude and reflective. The work includes direct quotes by the author and also contributions of some critics of his work. The conclusions of the study seek to apply the findings to the current reality of the country, an exercise that constitutes an immediate application of what Freire himself suggests should be the role of education.

Keywords: Freire, present, education, reflection, transformation.

1. INTRODUCCIÓN

El educador y experto en educación brasileiro Paulo Freire fue reconocido como uno de los más influyentes teóricos de la educación del siglo XX en América; su producción escrita incluyó más de 30 títulos¹, publicados entre 1959 y 2010, incluyendo obras publicadas incluso después de su muerte en 1997. Dentro de sus múltiples aportes a la educación se destaca lo relacionado con la pedagogía crítica. (Walsh 2014)

Teniendo en cuenta el momento de transición que vive Colombia como consecuencia de la implementación del proceso de paz acordado entre el gobierno y las FARC, así como el papel que debe cumplir la educación en el actual momento de la historia nacional, en este artículo de reflexión se busca estudiar el aporte que Freire hizo en relación con la forma como se debe abordar el presente en el campo de la educación crítica. Concretamente la pregunta que se busca responder es la siguiente: ¿cómo el presente estaba en Freire?

Con ese propósito, el objetivo de este trabajo consiste en entender la forma en que el presente estuvo en la obra de Freire a partir de la revisión de diferentes trabajos del autor en los cuales su forma de entender el proceso de enseñanza debe abordar el presente. El trabajo se desarrolla partiendo de un proceso narrativo, seguido del correspondiente análisis y la reflexión sobre los hallazgos relacionados con los objetivos del trabajo.

¹ La educación y la realidad brasileña. (1959). El propósito de una administración. (1961). La alfabetización y la conciencia. (1963). La educación como práctica de la libertad. (1967). Educación y concienciación: extencionismo rural. (1968). Pedagogía del oprimido. (1970). ¿Extensión o comunicación? Río de Janeiro: Continuum. (1971). La acción cultural para la libertad y otros escritos. (1975). Cartas a Guinea-Bissau. (1977). Los cristianos y la liberación de los oprimidos. (1978). La conciencia y la historia: la praxis educativa de Paulo Freire (antología) (1979). Multinacional y los trabajadores en Brasil. (1979). Cuatro cartas a los artistas y animadores culturales. (1980). Conciencia: la teoría y la práctica de la liberación; una introducción al pensamiento de Paulo Freire (antología). (1980). La ideología y la educación: reflexiones sobre la no neutralidad de la educación. (1981). La educación y el cambio. (1981). La importancia del acto de leer (1982). Acerca de Educación. (1982). La educación popular. (1982). La cultura popular, la educación popular. (1983). Hacia una pedagogía de la investigación. (1985). Aprendiendo de la historia misma. (1987). En la escuela hacemos: una reflexión interdisciplinaria sobre la educación popular. (1988) Lo que debe hacer: teoría y práctica de la educación popular. (1989) El hablar con los educadores. (1990) La alfabetización - Lectura del mundo y lectura de la palabra. (1990). La educación en la ciudad. (1991). Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido. (1992). Profesor sí, no tía: cartas a aquellos que se atreven a enseñar. (1993). Política y educación: ensayos. (1993). Cartas a Cristina. (1994) La escuela se llama vida. (1994). A la sombra de esta manguera. (1995). Pedagogía: diálogo y conflicto. (1995). El miedo y la audacia. (1996). Pedagogía de la autonomía. (1996). Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto. (2000). Por una pedagogía de la pregunta. (2010)

2. METODOLOGÍA

El cumplimiento de los propósitos planteados en la introducción en relación con el estudio del aporte de Freire a la forma como se debe abordar el presente en la educación crítica para dar respuesta a la pregunta planteada requiere el empleo de una metodología cualitativa, de carácter exploratorio y basada en el análisis de contenido (Hernández Sampieri 2010).

Se clasifica como cualitativa debido a que permite analizar en profundidad las cualidades del objeto de estudio, que en este caso es la obra de Freire relacionada con el tema de investigación. Adicionalmente es exploratoria porque permite examinar e identificar dentro del trabajo de Freire aquellos escritos que se refieren a ese aspecto, dejando de lado aquellos que se refieren a otros aspectos, para poder estudiar los seleccionados con mayor precisión y rigurosidad (Abreu 2012). Y se utiliza el análisis de contenido porque esa técnica permite evaluar el aporte de documentos escritos frente a un tema que se desea analizar. (Donaduzzi, et al. 2015)

Este diseño implica entonces tomar los diferentes trabajos escritos de Freire y seleccionar aquellos aportes del autor en relación con el trato que le da al abordaje del presente en el campo de la educación, es decir, a la forma en que Freire plantea que se debe considerar el presente dentro de la formación académica.

3. RESULTADOS

1. *La escuela y el sujeto político*

La escuela como espacio de socialización debe orientar a la formación de ciudadanos reflexivos, críticos, deliberantes y creativos a través de procesos complejos que estimulen y favorezcan el desarrollo de múltiples competencias, por tanto, la escuela es constructora de ciudadanía democrática y el papel del docente está enfocado hacia la formación de sujetos participativos y críticos, a través de la comunicación – acción. Al respecto Freire (1988) dice que el conocer supone una situación dialéctica, no un yo pienso sino un nosotros pensamos, la educación implica teoría y práctica en relación dialéctica del mundo; es la reflexión y acción de la transformación de la realidad.

La educación exige cada vez más educar a los alumnos para romper esquemas, ser crítico, reflexivos y conscientes de su papel en la sociedad y el cambio.

Sobre este mismo asunto del sujeto político, Paulo Freire (1987), propone una educación para la liberación del hombre de la opresión que sufre en su realidad objetiva, una educación política que exige al educador identificarse con los oprimidos para buscar su verdadera liberación. La humanización es entonces una característica de esta educación, que exige la liberación individual y social del hombre como sujeto cultural histórico, al igual que lo es la “concientización”, como proceso que implica el paso de una conciencia ingenua a otra crítica, no como un acto teórico, sino uno que supone la praxis reflexiva; para Freire se trata de una

educación política, que sólo puede ponerse en práctica de manera sistemática cuando la sociedad se transforme radicalmente.

2. El hombre como ser inconcluso

Para Freire (1975), el hombre es un ser inconcluso, inserto en un permanente movimiento de búsqueda, al que no puede asumirse como sujeto de búsqueda, de ruptura, de opción, como sujeto histórico, transformador, si no se asume como sujeto ético, pues si bien el hombre tiene la opción de transgredir los principios éticos, no es esta una virtud. A la ética universal del hombre, Freire la considera una marca de la naturaleza humana, indispensable para la convivencia, por lo que se muestra en total desacuerdo con acciones terroristas, sin importar la causa que las mueva.

Soffietti (2004) analiza el aporte de Freire en relación con la pedagogía, la política y la emancipación y, al hacerlo, señala que para el autor este asunto no se trata de una relación estática o congelada entre opresores y oprimidos, dado que los sujetos no “son” sino que “están siendo”, lo que los hace seres inconclusos con vocación de “ser más”; esta aproximación muestra que Freire aborda el problema desde una visión o conjugación de presente continuo, no de un relato de un hecho observado en pasado solamente sino de algo que continua sucediendo mientras el escritor registra su testimonio de esos hechos. Así mismo, señala que *“los hombres pueden hacer y re-hacer las cosas, pueden transformar el mundo. (...) los hombres pueden superar la situación en que están siendo un casi no ser y pasar a ser un estar siendo en busca de un ser más”* (P. Freire, *¿Comunicación o extensión? La concientización en el medio rural* 1973). Es decir que esa forma en que Freire se refiere a las situaciones que experimentan los hombres les reconoce la capacidad de modificar su futuro, de asumir la opción de resistirse a situaciones indeseadas y, en cambio, asumir la responsabilidad de modificar esa realidad actual, para alcanzar todo su potencial, haciendo de esa realidad ya no algo continuo sino algo que queda como parte de la historia pasada.

En palabras de Soffietti, es a partir del diálogo que los oprimidos pueden llegar a desarrollar el convencimiento sobre el deber de luchar por su liberación. *“Convencimiento que lleva implícitamente el sentido pedagógico de esa lucha. Freire traza así un camino en la liberación de los oprimidos a partir de una pedagogía liberadora que les permite “ser hombres” y destruye aquello que los cosifica, que los torna “objeto”* (Soffietti 2004, 6).

3. La potencialidad de la palabra como motor de cambio

Adicionalmente, Freire le reconoce a la palabra la capacidad de cambiar el mundo, pasando de una realidad presente a una nueva realidad en el inmediato futuro, cuando, al referirse a la interacción entre la acción y la reflexión, afirma que las dos son *“en tal forma solidarias, y en una interacción tan radical que, sacrificada, aunque en parte, una de ellas, se resiente inmediatamente la otra. No hay palabra verdadera (...) que no sea una praxis. De allí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo”* (P. Freire, *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa* 1988, 99).

Esa potencialidad transformadora de la palabra es la que le genera relevancia al pensamiento crítico que para Freire resulta tan importante; y el interés proviene precisamente de la capacidad de generación de nuevas realidades, dado que el pensamiento crítico conduce a la permanente transformación de la realidad que *“solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capacidad de generarla”* (P. Freire, *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa* 1988, 107). Esta posición implica una actitud activa del ser humano frente a su realidad actual, en lugar de una posición resignada o derrotista frente a su situación. *“Lo que se pretende con el diálogo es problematizar el propio conocimiento a partir de su relación con la realidad en la cual se genera y sobre la cual incide, para mejor comprenderla, explicarla, transformarla”* (P. Freire, *¿Comunicación o extensión? La concientización en el medio rural* 1973, 57).

Para Freire, la comunicación es diálogo, lo que implica bidireccionalidad o multidireccionalidad, dependiendo el número de personas que intervengan en el diálogo. Esa visión lo lleva a poner en un mismo momento a la comprensión, la inteligibilidad y la comunicación, pues entre ellas *“no hay separación, como si constituyesen momentos distintos del mismo proceso o del mismo acto. (...) inteligibilidad y comunicación se dan al mismo tiempo”* (P. Freire, *¿Comunicación o extensión? La concientización en el medio rural* 1973, 76). Dado que la educación para Freire se basa en la comunicación, *“los educadores debemos partir (...) de la comprensión de los educandos, de la comprensión de su medio, de observación de su realidad. (...) Y a partir de allí empezar la superación de una comprensión inexacta de la realidad y ganar una comprensión cada vez más exacta, más objetiva de la misma”* (P. Freire, *La naturaleza política de la Educación* 1986, 133).

A partir de ese proceso analítico concluye que la educación es política, por lo que se inscribe en acciones orientadas a transformar la realidad, aunque considera ingenuo esperar que la educación por sí misma pueda llegar a generar la transformación social, dado que la estructura de la sociedad es la que caracteriza a la educación en un tiempo y en un espacio.

El hombre no es producto de la determinación genética, cultural o de clase, dice Freire, pues entonces sería un ser irresponsable, aunque no por ello desconoce los condicionamientos genéticos, culturales y sociales a los que el hombre está sometido. La naturaleza del hombre es la de un ser en permanente búsqueda, curioso, que toma distancia de sí mismo y de la vida que tiene; dado a la aventura y a la pasión de conocer, por lo cual la libertad le resulta indispensable, pues si bien se trata de un ser “programado”, no está determinado. El proceso de orientación de los seres humanos en el mundo implica la posibilidad de conocer a través de la praxis, por medio de la cual el hombre transforma su propia realidad, pues mientras que los animales se adaptan al mundo con el fin de sobrevivir, los hombres son capaces de modificar el mundo, haciendo la historia que los hace a ellos, además de que pueden relatar esa historia que ellos mismos hacen.

Freire plantea que los hombres privados del derecho de tener voz para expresar sus opiniones son seres para otro, por lo que la solución a su problema es liberarse a sí mismos, pues mientras estén alienados no podrán superar la dependencia, transformando la estructura que los deshumaniza.

4. Educación y liberación del hombre

Freire propone a la educación como el camino ideal para la liberación, y aclara que no es posible convertir a la educación en un problema puramente metodológico, pues para él el método es algo absolutamente neutral, dado que esta intención pretende eliminar el contenido político de la educación, y entonces la expresión “educación para la liberación” deja de tener significado, por lo que alguien con mentalidad mecanicista podría pretender reducir la alfabetización de adultos a una actividad puramente técnica. Dado que para el ser humano cada acción tiene implícito el acto reflexivo, la educación debe someterse al proceso de reflexión. Para Freire (1975), ese ámbito de reflexión es la pedagogía, que ofrece tres niveles de análisis sobre la acción de educar: el antropológico, el teleológico y el metodológico.

Intentando ser consecuente con este pensamiento, Freire (1975) no sólo educó, sino que reflexionó sobre la educación que ofrecía, preguntándose ¿Qué hombre quiero formar? ¿Con qué valores?; así, la teoría de Freire tiene carácter crítico-constructivo y para él la educación es al mismo tiempo, en un ideal y en un referente de cambio al servicio de un nuevo tipo de sociedad, no es mera instrucción escolar, pues, aunque la incluye, va más allá. En la escuela se establecen relaciones pedagógicas y sociales, que van dejando huellas en las personas que de ellas participan.

Paulo Freire es reconocido como el autor que enunció el rol del docente emancipador en Latinoamérica y a través de su obra presentó sus ideas políticas, filosóficas y pedagógicas; las prácticas pedagógicas que elaboró estuvieron orientadas a estimular y sostener la conciencia crítica en los estudiantes; más que estrictamente marxista o revolucionario, es reconocido como un humanista. Freire invita a evitar tanto el optimismo ingenuo como el escepticismo negativo de la educación y sus posibilidades, entendiendo la pedagogía como una herramienta para la transformación social, cuya actividad educativa es acción cultural y concienciación.

Freire se caracterizó por someter su práctica a la indagación que no se conformaba con las primeras respuestas, y en cambio se mantenía mediante cuestionamientos severos, metódicos y rigurosos; fue un crítico de la arrogancia y el autoritarismo de intelectuales tanto de izquierda como de derecha, a los que en el fondo considera igualmente reaccionarios que se creen dueños del saber, sea este revolucionario o conservador; en contraste, el diálogo aparece como la forma de superar los fundamentalismos y de posibilitar el encuentro entre semejantes y diferentes. Refiriéndose a la lectura comentó: “Leer un texto es aprender cómo se dan las relaciones entre las palabras en la composición del discurso. Es una tarea de sujeto crítico, humilde, decidido” (Freire, 2002).

Freire considera que uno de los equívocos propios de una concepción ingenua del humanismo, radica en que en su ansia por presentar un modelo ideal de ‘buen hombre’, se olvida de la situación concreta, existencial, presente de los hombres mismos. El humanismo consiste en permitir la toma de conciencia de nuestra plena humanidad, como condición y obligación, como situación y proyecto (1992). Para él, el proyecto de la esperanza es el cambio radical de la historia; la esperanza sola no transforma el mundo, pero no es posible prescindir de ella si se quiere cambiarlo. Sin embargo, reconoce que la esperanza necesita de la práctica, de la acción para no quedar en un simple deseo, de hechos para convertirse en realidad histórica.

Freire considera que el rol del educador no consiste en acercarse con teorías que expliquen a priori lo que está sucediendo, sino en descubrir los elementos teóricos enraizados en la

práctica. "Hacer surgir la teoría inherente a dichas actividades, para que la gente pueda apropiarse de las teorías que hay en sus propias prácticas" (1989). La realidad, en su opinión, jamás consiste únicamente en datos objetivos, el hecho concreto, sino también en esas percepciones que los hombres tienen de ella. Señala la existencia de dos contextos interrelacionados: el contexto del diálogo entre educador y educando como sujetos de conocimiento, y el contexto real de los hechos concretos, la realidad social en la que los sujetos existen. Por lo tanto, el proceso de educación implica un desplazamiento desde el contexto concreto, que proporciona los hechos hasta el contexto teórico, en el que dichos hechos se analizan en profundidad, para volver al contexto concreto, donde los hombres experimentan nuevas formas de praxis. (1990)

El valor de los documentos radica en el eco que llegue a hacer en cada uno de los sujetos que los lean, en el valor que les asignen y la forma en que las interpretan y hacen uso de ellas de acuerdo a sus realidades e intereses; como diría Freire: "*La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra*" (20047), es por esto que cualquier investigación no debería pretender ser una verdad para el lector, sino una propuesta de pensamiento susceptible de ser analizada, cuestionada y rebatida.

Como observa Freire (1999), los estudiantes, cada vez más confrontados con problemas relacionados con ellos mismos en el mundo y con el mundo, se sentirán cada vez más desafiados y obligados a responder a estos problemas. Además, debido a que estos problemas se interrelacionan con otros problemas dentro de un contexto total, más que como problemas teóricos, su comprensión resultante tiende a ser cada vez más crítica y, por lo tanto, menos alienada. Su respuesta al desafío evoca nuevos desafíos, seguidos por nuevos entendimientos, y poco a poco los estudiantes llegan a considerarse comprometidos (Freire 1999). Es decir que la realidad para los estudiantes va cambiando en la medida en que cambia su situación actual en la vida, por lo que puede afirmarse que es una realidad que siempre está en presente y que lo que cambia es la forma como los estudiantes perciben ese presente.

De acuerdo con Morales, (2014), la teoría crítica de Freire de la sociedad, paralela con la Escuela de Frankfurt, se basa en una filosofía de la ciencia o una meta-teoría que intenta mediar entre la polarización del subjetivismo y el positivismo (o idealismo y materialismo) que ha plagado durante mucho tiempo la tradición marxista y teoría social en general. Freire trabaja dentro de la más amplia tradición meta-teórica de la hermenéutica crítica que intenta fundamentar la investigación social en la comprensión de los agentes, así como tener en cuenta el contexto estructural social de la acción. Sin embargo, uno de los elementos clave de Freire consiste en asumir que todo intercambio social implica un momento, una relación de dominación. Esta es la razón por la que una epistemología de la sospecha de que todos los intercambios sociales implican la dominación social es la característica de la pedagogía de los oprimidos.

Desde este punto de vista, Freire asume una teoría de la reproducción social y cultural. Freire no presume que la reproducción cultural sea un proceso estático y determinista a través del cual una sociedad se reproduce de generación en generación. Debido a que los elementos clave de la experiencia se basan en la unidad dialéctica entre sujetos de desarrollo y procesos de dominación, Freire trabaja desde una psicología social crítica. Freire añadió una contribución a las teorías de un sujeto dialógico y de desarrollo postulando que los modelos de desarrollo sugieren posibilidades humanas universales cuya realización está obstaculizada por las relaciones de dominación social. Es decir que Freire no solamente se limita a reflexionar sobre la necesidad de que la formación de los estudiantes conduzca a hacer de

ellos sujetos críticos, capaces de cuestionar la realidad que les rodea, sino que además él mismo de alguna forma lidera ese estilo de reflexión crítica, con lo cual él mismo pasa de la reflexión a la acción, al cuestionamiento del entorno actual en primera persona.

Freire afirma que:

La búsqueda de la plena humanidad, sin embargo, no puede llevarse a cabo en aislamiento o individualismo, sino sólo en comunión y solidaridad; por lo tanto, no puede desplegarse en las relaciones antagónicas entre opresor y oprimido. Nadie puede ser auténticamente humano mientras impide que otros lo sean. Intentar ser más humano, individualista, conduce a tener más, egoísticamente una forma de deshumanización. No es que no sea fundamental tenerlo para ser humano. Precisamente porque es necesario, no debe permitirse que algunos hombres constituyan un obstáculo para el otro, no debe consolidar el poder del primero para aplastar a éste (P. Freire, La política de la educación: cultura, poder y liberación 1985, 73-74).

La teoría de Freire sobre la dominación y las prácticas emancipadoras se centra en la dominación ejemplificada en la cultura del silencio. Para él, la educación no puede ser la palanca de la transformación social, sino que desempeña un papel fundamental como acción cultural para la libertad. Su solución es concientización, porque la cultura del silencio es producida por la acción anti-dialógica, que es la comunicación distorsionada, produce relaciones de dominación que engañan a los sujetos. De ahí la intuición de Freire de que las relaciones de diálogo, como forma de aprendizaje, pueden contribuir a la posibilidad de una conciencia emancipadora que se funda en la capacidad de autorreflexión que define la razón. Pero no sólo se necesitan el lenguaje, las narrativas y el discurso, sino también y sobre todo la capacidad de movimientos sociales, comunidades, ONG o administraciones políticas populares para ser agentes de la acción cultural por la libertad. Puede notarse que Freire se refiere a la formación como un proceso que se basa en la reflexión sobre la realidad inmediata, actual, y no en algo que solo sirve para el futuro de los educandos.

Para Freire, la concientización desencadena un discurso ético a través del cual los agentes desarrollan una capacidad de crítica social. Aquí Freire se congrega con la idea de que la reflexión ética particular no está completamente situada y local, sino que está arraigada en el potencial humano del diálogo ético con dimensiones universales como parte de un discurso o ética comunicativa.

5. ***Los problemas relacionados con la educación***

Para Freire, los principales problemas educativos no son metodológicos o pedagógicos, sino políticos. Los programas educativos inspirados por este modelo han ganado una fuerte presencia histórica en el campo de la alfabetización, al intentar constituirse dentro de mecanismos político-pedagógicos de colaboración con sectores socialmente subordinados. La educación popular es una pedagogía para el cambio social, definida por la actividad educativa que formó una “acción cultural” cuyo objetivo central era la concientización.

En su forma más radical, la concientización reside en el desarrollo de la conciencia crítica, como conocimiento revelado durante este proceso de transformación social orientada a la clase, apareciendo como parte de las “condiciones subjetivas” de este proceso. En términos estrictamente educativos, la educación popular pretendía ser una pedagogía no autoritaria. Su programa educativo puede realizarse tan fácilmente en un aula como en un “círculo cultural”, transmitiendo ideas y conocimientos a lo largo de un camino de compartición proporcionado por el conocimiento del conocimiento previo”, tal como lo conocen los educados (P. Freire, Política y Educación 1998)

Esta pedagogía liberadora proporcionó un modelo diametralmente opuesto a la agenda neoliberal predominante dentro de la educación latinoamericana, constituyendo paradójicamente una acumulación de las posiciones más conservadoras y capitalistas del mundo entero y una contradicción contra la tradición liberal y el espíritu de público, obligatorio y libre de educación que predominó en la historia de la educación en los diecinueve y principios del siglo XX (Torres 2011) . Freire se vincula a la disidencia y a la política contenciosa, particularmente reflexionado sobre movimientos sociales que en todo el mundo utilizan la educación para perseguir sus objetivos políticos que desafían al neoliberalismo.

Freire subraya la diferencia entre el pensamiento crítico y su opuesto: el pensamiento ingenuo. *“El pensamiento crítico contrasta con el pensamiento ingenuo, que ve el tiempo histórico como un peso, una estratificación de las adquisiciones y experiencias del pasado, de las cuales el presente debería emerger normalizado y "bien comportado”. Para el pensador ingenuo, lo importante es acomodarse al “hoy” normalizado”* (P. Freire, La política de la educación: cultura, poder y liberación 1985, 72-74). Sostiene además que *“para el pensamiento ingenuo, el objetivo es precisamente aferrarse a este espacio garantizado ya ajustarse a él. Al negar así la temporalidad, se niega a sí misma”*. El contraste de Freire entre pensamiento crítico e ingenuo es ilustrativo porque sugiere que el pensamiento crítico no es sólo una habilidad académica, apartada de la vida, que sólo se practica en unas pocas clases como la lógica o la filosofía. Más bien, puesto que el pensamiento crítico es una manera de ver la vida, la historia y el lugar en ambos, el pensamiento crítico debe ser llevado a cabo en cada tema y en todas las partes de la vida. Además, dado que el pensamiento crítico y la concientización están directamente relacionados con la sintonización y resolución de problemas, sugiere que es importante que los educadores organicen disciplinas en torno a la resolución de problemas. Aquí se observa nuevamente y de manera clara la intención de Freire de relacionar al ser pensante con la realidad actual, a partir de una educación capaz de educar para que el pensamiento conduzca a la acción, con el propósito de modificar la realidad.

Dado que el objetivo es la humanización y no se ha llegado a una plena humanización, la realidad que el hombre ha creado contiene contradicciones inherentes que deben resolverse. La implicación de que la realidad está marcada por problemas que necesitan ser resueltos, sugiere que, si el material y los temas que los estudiantes estudian en la escuela son verdaderamente reflexivos de la vida, deben centrarse en problemas cuya naturaleza puede convertirse en un catalizador de la concientización, diálogo y praxis. Por lo tanto, al presentar la realidad como un estado de cosas fijo, sino más bien un problema que presenta pistas sobre cómo es transformada hacia una mayor humanización, la maestra automáticamente invita a sus estudiantes a ser co-participantes en este proceso transformador.

Para comprender mejor los conceptos de humanización y deshumanización de Freire, primero se debe entender su idea de la palabra. Cuando Freire habla de la palabra, ciertamente se refiere a las capacidades lingüísticas que conducen a la comprensión espiritual del mundo. Pero también significa algo más que esto. Cuando Freire se refiere a la palabra, está hablando de la capacidad de nombrar el mundo que se ve alrededor y al hacerlo, la palabra contiene tanto la reflexión como la acción. En el proceso de reflexión y acción, la palabra se convierte en praxis. Por lo tanto, la noción de Freire de la palabra pertenece directamente a su noción de praxis. Praxis es la capacidad ética y política para reflexionar sobre el mundo y actuar sobre esa reflexión para transformar el mundo para una mayor humanización. Freire escribe: “No hay palabra verdadera que no sea al mismo tiempo una praxis. Así, hablar una palabra verdadera es transformar el mundo” (P. Freire 1993, 85)

Freire centra la naturaleza ética y política en el uso del lenguaje. El lenguaje facilita el conocimiento de la existencia por parte de los seres humanos. En el proceso de tomar conciencia de la existencia, los seres humanos objetivan su mundo mediante el uso del lenguaje. Freire sostiene que la invención de la existencia implica necesariamente la aparición del lenguaje, la cultura y la comunicación a niveles de complejidad mucho mayores que los que se obtienen a nivel de supervivencia, autodefensa y auto preservación. Freire se refiere a esta capacidad de considerar la capacidad de las personas para “espiritualizar” su mundo. Es decir que para él los humanos tienen la capacidad de crear una realidad multidimensional que incluya no sólo la dimensión material, sino una dimensión emocional en la que las personas se relacionan con el presente, el pasado y el futuro. En este espacio tridimensional, la gente compara y considera, comprendiendo acciones que son mejores o peores, menos hermosas o más hermosas, más libres o menos libres. Es esta relación tridimensional con el mundo en la que las personas son capaces de ir más allá de su materialidad y necesidades básicas de supervivencia, y son capaces de considerar sus emociones, sueños, metas y esperanzas.

Su subjetividad, a la que Freire se refiere aquí como espiritualidad, emerge. Esta subjetividad, en todas sus dimensiones, es, pues, una parte esencial de la libertad humana para Freire. Esta aparición de la subjetividad permite que los seres humanos se comprendan a sí mismos como individuos que tienen la capacidad de optar, en contraposición a los animales que realmente no pueden distinguirse como individuos distintos de la especie. Una vez que los seres humanos pueden nombrar su mundo en términos de cosas que son malas y buenos y justos e injustos, los seres humanos se dan cuenta de que pueden intervenir personalmente en la situación actual. Se dan cuenta de que hacen el mundo mejor o peor a través de sus compromisos. Esta realización es el momento en que surgen las capacidades éticas.

Freire argumenta

Lo que hace ético a los hombres ya las mujeres es su capacidad de “espiritualizar” el mundo, para hacerlo bello o feo. Su capacidad para intervenir, comparar, juzgar, decidir, elegir, desistir, los hace capaces de actos de grandeza, de dignidad y, al mismo tiempo, de lo impensable en términos de indignidad. (P. Freire, *La pedagogía de la Libertad* 2007, 52),

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

1. *Discusión*

Como se observa en este artículo, tanto los críticos como los defensores de la obra de Freire coinciden en reconocer su aporte a la formación de los estudiantes con sentido crítico y reflexivo sobre su realidad próxima, refiriéndose esta proximidad tanto al tiempo como al espacio que rodean de manera permanente a la persona; es decir que esa capacidad de cuestionar y reflexionar no solamente debe hacerse como ejercicio abstracto sobre los textos que se estudian en el aula, sino en concreto sobre los hechos que suceden a diario en el entorno próximo.

La posición del mismo Freire (1975) sobre el carácter inconcluso del hombre concuerda de alguna forma con la apreciación de Soffiatti (2004), quien aprecia en esa propuesta el dinamismo propio de la conjugación verbal en presente continuo, especialmente cuando esa conjugación se aplica a los verbos ser y estar. Se complementa, sin embargo, esa postura con algo que le agrega Freire (1973) en cuanto a la capacidad de auto reinención que puede tener el hombre en la medida en que se hace consciente y crítico de su propia situación. Es decir que para Freire no es suficiente con que el sujeto reconozca su condición de ser vivo como simple observador o narrador de su propia historia, sino, más allá de eso, la necesidad de lograr, por medio de la educación, que esa capacidad perceptiva sea también reflexiva, cuestionadora, como requisito indispensable para la transformación.

A partir de sus reflexiones, Freire termina por afirmar que la educación es ante todo un tema de política y que, como consecuencia de lo anterior, el principal problema del educador y de la educación en general debería estar relacionado con el contenido y no con el método de enseñanza. Esta conclusión de Freire deja en el aire un tema que tal vez no ha sido suficientemente explorado por los sistemas educativos como es el impacto que los educadores a nivel individual, así como las instituciones educativas y el mismo sistema educativo a nivel más general, tienen o pueden llegar a tener en el modelo de sociedad. Si se acepta la afirmación de Freire respecto de los problemas que enfrenta la educación, se haría necesario que el sistema educativo y las instituciones educativas tomaran medidas conducentes a definir y a verificar cuáles deben ser los contenidos que los educadores les están transmitiendo a los

estudiantes, en lugar de hacer tanto énfasis como suele hacerse a la definición de técnicas cada vez más eficaces para alcanzar los propósitos del proceso enseñanza-aprendizaje.

La importancia de esta función, tal vez descuidada tanto por el sistema educativo como máximo responsable y también por las instituciones educativas, se ve reafirmada, aunque no de manera expresa, por el mismo Freire, cuando se refiere al carácter dinámico de la reproducción social y cultural. Al ser un ejercicio dinámico, es entonces transformador, y para Freire es además liberador, lo que, de paso, implica que para el autor siempre existirán motivos de rebeldía o rechazo que conducen a mantener ese rol libertario y emancipador de la educación.

Surge entonces la reflexión sobre la existencia o no de ideologías políticas subyacentes en el sistema educativo o si ese rol crítico que Freire le asigna a la educación debe entenderse mejor como una actitud científica permanente, ejercida a partir del continuo ejercicio de preguntas y respuestas, como lo plantea Morales (2014); no queda claro aquí cuál es la respuesta de Freire a ese interrogante.

2. Conclusiones

Teniendo en cuenta que este trabajo se propuso entender la forma como el presente estuvo en la obra de Freire, de acuerdo con la revisión efectuada a diferentes trabajos del autor se pudo notar que su visión sobre la forma en que el proceso de enseñanza debe abordar el presente incluye, en primer lugar, una posición que no se debe limitar al individuo sino a toda la sociedad, por lo cual resalta la conjugación plural de la primera persona del presente al referirse a la reflexión política.

Frente a esa propuesta, para Freire la educación tiene la función trascendental de dotar a las personas de la capacidad reflexiva y crítica de su realidad actual e inmediata, que le permite pasar de una actitud pasiva a otra más participativa y responsable frente a su propio futuro. Esa actitud le resulta posible a las personas en la medida en que son seres inconclusos, aptos para ser formados y para formarse a sí mismos; sin embargo, para que la convivencia humana sea viable, Freire destaca la función que tiene la ética, a la que considera una marca propia de la naturaleza humana. En este punto Freire hace referencia al proceso del hombre no como una foto sino como un video, es decir, no como algo estático sino como un proceso dinámico, del presente continuo.

Para Freire el diálogo tiene un potencial liberador para los oprimidos, dado que le confiere a la palabra un poder de cambio, de acción, de creación de nuevas realidades a partir simplemente del pensamiento crítico, aunque esto solo llega a suceder en la medida en que la educación asuma el rol que él le asigna, es decir, el de hacer de los estudiantes personas reflexivas e inconformes en el sentido de aspirar a un futuro mejor pero siempre a partir del diálogo sobre lo que observan en el momento presente.

De esta manera, para Freire la educación necesariamente tiene un papel político, aunque esa transformación de la que ella es capaz empieza a nivel individual. Esa capacidad de influencia de la educación le genera al mismo tiempo una enorme responsabilidad al sistema educativo y al educador tomado individualmente. Es debido a ese alcance que le reconoce a la educación que para Freire los problemas de esa actividad no son de orden metodológico sino de orden político, es decir, no le preocupa tanto el cómo enseñar sino el qué enseñar, dado que las

respuestas que la educación y el educador le den a esas preguntas determinan el contenido de los programas educativos, y, por lo tanto, el tipo de pensamiento que tendrán los jóvenes estudiantes para enfrentar su tarea transformadora a nivel individual y social.

Al reflexionar sobre esa propuesta de Freire sobre lo que para él es la educación y sobre la función que cumple en la sociedad en la situación presente que atraviesa Colombia en una etapa de transición hacia el postconflicto, puede concluirse que la consolidación de la paz no depende solamente de la voluntad de los partidos políticos, de los militares y de quienes integraron las organizaciones al margen de la ley, sino de los educadores; tal vez ese papel de los educadores tiene una influencia insospechada para la sociedad en general, si se considera especialmente a aquellos padres para quienes la escuela es un sitio en donde se encargan simplemente de mantener ocupado a su hijo para que él pueda dedicarse a sus cosas, sin darse cuenta de que lo que en realidad está sucediendo con ese menor es que está atravesando un proceso de transformación a partir de la observación crítica de la realidad actual, en la cual ese padre es también objeto de observación.

Un reto aún tal vez más grande que la consolidación de la paz para el sistema educativo, si se aplican las enseñanzas y reflexiones de Freire, sea lograr que la actual juventud sentada en los salones de clase se convierta en una sociedad capaz de transformarse a sí misma más allá de sus inevitables diferencias internas para alcanzar niveles de desarrollo que le permitan un nivel de vida cada vez mejor para todos sus integrantes, es decir, una sociedad capaz de enfocarse más en los retos que debe enfrentar si se considera como una unidad, en lugar de limitarse a superar inevitables diferencias internas que al fin y al cabo aún subsisten en países más desarrollados.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, J. " Hipótesis, Método & Diseño de Investigación." *Journal of Good Conscience* 7, no. 2 (2012): 187-197.
- Donaduzzi, Silveira, Colomé, L., T. Heck, M. Nunes, and V. Viero. "Grupo focal y análisis de contenido en investigación cualitativa." *Index* 24, no. 1-2 (2015): 71-75.
- Freire, P. *Pedagogía: diálogo y conflicto*. Sao Paulo: Série Livros, 1987.
- . *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI, 1975.
- . *La naturaleza política de la Educación*. México: Paidós, 1986.
- . *La pedagogía de la Libertad*. México: Siglo XXI, 2007.
- . *¿Comunicación o extensión? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI, 1973.
- . *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI, 1988.
- . *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 1993.
- . *Política y Educación*. Los Ángeles: Centro Latinoamericano, Universidad de California, 1998.

Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2004.

—. *La política de la educación: cultura, poder y liberación*. South Hadley, Massachusetts: Bergin y Garvey, 1985.

Hernández Sampieri, R. *Metodología de la Investigación*. Bogotá: McGraw Hill, 2010.

Morales, L. "El pensamiento crítico en la teoría educativa contemporánea." *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"* 14, no. 2 (2014).

Soffietti, Juan Carlos. "Hacia una educación crítica en medios de comunicación en la formación docente." 2004.

Torres, C. "Las universidades públicas y el sentido común neoliberal: siete tesis iconoclastas." *Estudios Internacionales en Sociología de la Educación* 21, no. 3 (2011): 177-197.

Walsh, C. "Pedagogías decoloniales caminando y preguntando: notas a Paulo Freire desde Abya Yala." *Entramados: educación y sociedad* 1, no. 1 (2014): 17-30.